

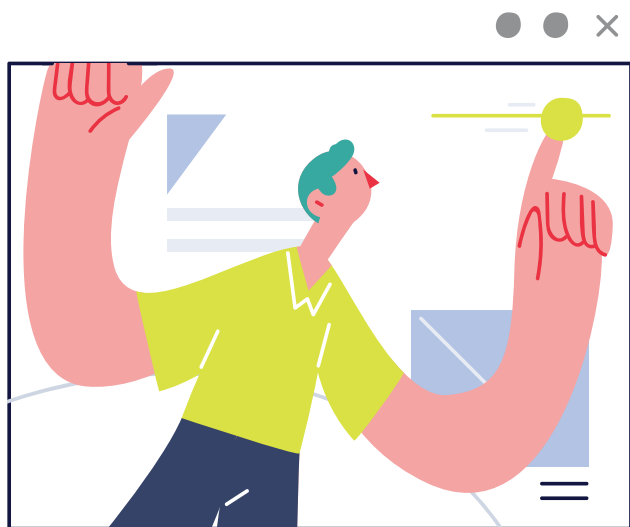
Relatoría

Día 2/22 de abril de 2021

APRENDIZAJE COLABORATIVO A LA DISTANCIA

En el marco del 14 SIEI, el segundo día (22 de abril), además de analizar los efectos del distanciamiento social en los estudiantes, tuvo como propósito analizar el tema de la virtualidad en la educación y la importancia del aprendizaje colaborativo a distancia.

Francisco Zariquiey, especialista en temas relacionados con innovación pedagógica, formación del profesorado, gestión del cambio e implantación de nuevas metodologías, dio una interesante y lúdica conferencia en donde resaltó la importancia de que la educación a distancia se sirva de la tecnología para conectar a los estudiantes.



Después de agradecer la oportunidad a Fundación SM para dirigirse a los profesores y profesoras iberoamericanos y valorar públicamente el esfuerzo que están demostrando para poder seguir haciendo posible el Derecho a la Educación de los escolares, parafraseó al poeta peruano César Vallejo: “Hay, hermanos, muchísimo que hacer”. Es evidente que la crisis actual nos está exigiendo HACER LA ESCUELA FUERA DE LA ESCUELA y aún así sentar las bases para una educación de calidad. Esto supone un gran esfuerzo a todos los niveles: la administración, el profesorado, los estudiantes y sus familias. En consonancia con lo que opina Emanuela Di Gropello, experta en educación del

Banco Mundial, este momento que atravesamos puede convertirse en una gran oportunidad, pues ella indica que “se puede aprovechar la pandemia para crear un nuevo espacio que fortalezca nuestros sistemas educativos”.

Dicen que de las crisis nunca se sale igual, se sale mejor o peor; vista así esta realidad es más idóneo considerar que los problemas de hoy pueden transformarse en logros de mañana, pero para ello es importante partir del reconocimiento que cualquier pretensión de avance de los sistemas educativos debe partir de la valorización de la función docente y ésta inicia en reconocimiento de sus méritos para llevar la escuela allí dónde se encuentra cada estudiante.

Replantear la escolaridad ha exigido al profesorado una enorme complejidad de cara a reinventar de la noche a la mañana la forma en la que hacían las cosas: los escenarios, los tiempos, las propuestas, las estrategias y los recursos.

Todo esto nos da muestra de que los docentes han sido “grandes”, pues han estado a la altura de las circunstancias y para muestra un botón: el profesor Walter Velásquez que recorre en su burrito varias millas llevando a Kipi, una pequeña robot que él programó en español y en quecha para enseñar a los niños más pobres de Huancavelica. Se trata de un profesor de ciencia y tecnología que armó a Kipi con una galonera vieja, dos linternas para sus ojos y otros implementos reciclados. Así el profesor se asegura que los niños no pierdan aprendizajes por la pandemia.

Así como este ejemplo del profesor Velásquez, seguro que habrá muchos casos (miles de pequeños milagros educativos) que ilustren la necesidad más adelante –una vez que se supere la pandemia- de poner en valor el gran esfuerzo de los docentes, pues son ellos los que forman la base en la que se ha sostenido la educación iberoamericana.

Hay dos expertos, Quing Gu y Christopher Day, quiénes mucho han estudiado la labor docente, que refieren en su libro *Profesores: vidas nuevas, verdades antiguas. Una influencia decisiva en la vida de los alumnos*, que las características de los buenos docentes son:

1. Una adecuada combinación de competencias técnicas (conocimientos teóricos, estrategias didácticas...) y personales (empatía, pasión...).

2. Un fuerte sentido de finalidad moral y de identidad profesional emocional positiva.
3. La capacidad de comprender y controlar las emociones en ellos y en los demás.
4. El compromiso: preocupación por el bienestar personal y el rendimiento académico del alumnado.
5. La resiliencia.

Esta última es una cualidad fundamental de los profesores, pues se refiere a la capacidad para superar las situaciones adversas que se les presentan. Francisco Zariquiey destacó que le gusta especialmente la definición de Monika Gruhl que concibe a la resiliencia como *el arte de rehacerse* (tal cual es el título de su libro), que es justamente lo que se ha tenido que hacer en este tiempo de pandemia: rehacer los escenarios, las prácticas, las dinámicas y estrategias... todo ello para que los profesores hayan continuado prestando su maravilloso servicio a todas las sociedades. Los profesores deben sentir una gran satisfacción por el deber cumplido.

No se puede ser resiliente sin mantener una visión positiva de lo que hacemos, debemos ser objetivos y realistas, conocer nuestras fortalezas y también las debilidades, pero sin dejar nunca el optimismo. Todo tiene su lado bueno y su lado malo, poder seguir siendo consciente de lo primero implica contar con un optimismo realista, una actitud que permite valorar que aún cuando todo haya resultado muy complicado en la jornada de un día, ¡al siguiente todo puede mejorar! Se trata de un gran compromiso con los estudiantes, pues éstos no se merecen el desánimo.

Convertir la adversidad en mejora, las crisis en superación... se vuelve así la gran cualidad de los docentes ante esta pandemia que vivimos. Las organizaciones resilientes salen más fuertes de las situaciones adversas, así Zariquiey se muestra seguro de que se ha salido fortalecidos –como docentes- de esta experiencia. Por ejemplo, en Madrid por una tremenda nevada de dimensiones inusitadas, los alumnos que se encontraban felices ante el aviso de que el 11 de enero de 2021 –día señalado para la vuelta a clases después de las vacaciones-: “No se abrirían las escuelas”; pero la alegría no les duró mucho, horas después se les informaba por su escuela que pasaban a la modalidad *online* y no se paraban las clases. En la Comunidad de Madrid les pareció esto increíble: no podían subirse a un autobús, no se recogía la basura, no había dónde tomar un café y costaba “Dios y ayuda” hacer la compra; pero LAS ESCUELAS SIGUIERON FUNCIONANDO.



Se les enseñó a los alumnos una nueva forma de ser escolares en tiempo récord y todo el esfuerzo que se hizo para continuar la educación sirvió en el pasado más complicado, así como en el presente, pero servirá también para mejorar su futuro. Así se puede proyectar lo que se vive hoy hacia el mañana, de tal suerte que van estos tres argumentos muy claros en este sentido:

- 1) Esta realidad ha preparado a los alumnos hacia un marco formativo que tiende cada vez más hacia la **UBICUIDAD** de los aprendizajes, esto tiene dos implicaciones educativas fundamentales:
 - a) Que se diluye la diferencia entre la educación formal y la informal, así se generan experiencias de aprendizaje más ricas y variadas (mixtas).
 - b) No tenemos que estar en aula para aprender, esto le da un vuelco a la educación, es lo que Nicholas Burbules, uno de los expertos del aprendizaje ubicuo, denomina “aprendizaje *just in time*”. La forma

en que se aprende está cambiando, por eso seguro pusieron a disposición de los alumnos recursos o materiales educativos a los que puedan disponer/acceder en cualquier momento y lugar: documentos, podcasts, video-tutoriales, lotes de actividades, ejercicios-tipo resueltos, infografías, mapas mentales, presentaciones... pensados para ayudar a sus estudiantes a construir aprendizajes realmente significativos.

- 2) Se ha potenciado la **AUTORREGULACIÓN** del alumnado, teniendo en cuenta que ésta es vital para el éxito académico. La educación, que avanza inexorablemente hacia la ubicuidad de los aprendizajes, exigirá esta cualidad como requisito básico para aprender. Barry Zimmerman, uno de los expertos más importantes en este tema, señala que para los estudiantes se volverá fundamental que se involucren activamente en la planificación, desarrollo, gestión y evaluación de su propio proceso de aprendizaje.

Ha sido evidente que justo la capacidad (o el nivel) de auto-regulación de los alumnos se convirtió en una de las principales dificultades para pasarlos a la modalidad de aprendizaje *online*. Según Zimmerman y Martínez-Pons, todos tenemos la capacidad de desarrollar esta habilidad, pero se necesita ejercitación y entrenamiento (esto que no se le había dado importancia antes en las escuelas).

Para Zimmerman y Schunk la autorregulación se puede enseñar y para apoyar a ello formularon esta lista de co-tejo para que los docentes puedan identificar qué tanto la han promovido:

Has procurado que tu alumnado...

- ... establezca objetivos,
- ... muestre interés por aprender,
- ... organice, codifique y/o sintetice información,

- ... crea que puede aprender,
- ... use herramientas digitales de aprendizaje,
- ... monitorice su propio aprendizaje,
- ... gestione su tiempo,
- ... busque la ayuda que necesita,
- ... evalúe su nivel de desempeño,
- ... valore la utilidad de lo aprendido,
- ... reflexione sobre su trabajo para mejorarlo.

- 3) **APRENDER A LO LARGO DE LA VIDA.** Este tercer argumento retoma la referencia de Andreas Scheleicher, Director de Educación y Competencias de la OCDE, en cuanto a que “en el momento actual, las escuelas tienen que preparar a los estudiantes para el cambio, para trabajos que aún no han sido creados, donde abordarán problemas que todavía no se han planteado y tendrán que utilizar tecnología que aún no ha sido inventada”. Esto es coincidente con la vertiginosidad de nuestros días, en los que se calcula que cada dos años se duplica la cantidad de información, esto implica que una parte importante de lo que se aprende en el primer tramo de una carrera técnica, puede estar desfasado en el momento en el que se concluyan los estudios. ¿En qué deriva todo esto? Pues en que hay que seguir aprendiendo a lo largo de la vida.

Las empresas exigen y exigirán profesionales que se actualicen y sean capaces tanto de aprender como de “desaprender”, esta es una estrategia que se ha instalado como muy necesaria para todos los ámbitos de la vida. De tal manera que la actividad docente realizada en este período de confinamiento ha apoyado el desarrollo de esta competencia.

Según Antoine Saint-Exupéry “no se trata solo de prever el futuro, sino de hacerlo posible”.

Así, los docentes han comprendido en esta pandemia que educar a distancia no significa educar a los alumnos distanciados.

Zariquiey ilustró con un ejemplo de dos niños pequeños en el Colegio Ártica, (dónde él diseñó y puso en marcha la metodología del aprendizaje cooperativo) Dana y Chen Yin, con niveles distintos de logro respecto a las sumas, de tal manera que la primera apoyaba al segundo (explicándole e incitando a su compañero para que se apoyara a contar con los dedos); así,



mostró lo que Zariquiey llama “externalización de los apoyos”, celebrando el hacer de la profesora de esos niños que sabía poner a trabajar juntos a los diferentes con excelentes resultados.

Jerome Bruner denominó como andamiaje al mecanismo de proveer apoyos para ir acercándose al dominio del nuevo aprendizaje, alcanzar un nuevo dominio en cierto contexto, de tal manera que la actitud que Dana mostró con Chen Yin fue un extraordinario ejemplo de andamiaje, pues le ofreció una serie de ayudas (los andamios) para luego cerciorarse de que él pudiera resolver las operaciones solo. “Lo tienes bien” le llega a decir la niña en algún momento, al validar la realización correcta del procedimiento. Las tutorías entre iguales eran una estrategia básica del Colegio, en las que finalmente se propiciaba que los chicos aprendieran juntos a resolver retos que luego podrían acometer solos. Descubren su responsabilidad de entender los temas, comprender todos los pasos del procedimiento aunque estén juntos y esa cercanía que tenían en la presencialidad de las aulas, puede ocurrir también en un ambiente virtual.

Las técnicas cooperativas que los profesores podrían perfectamente mediatizar en un contexto físico de convivencia, pueden trasladarse a la virtualidad, pues hasta los turnos de participación pueden ejercerse en las “salas” que algunas plataformas permiten para organizar al alumnado. Así Zariquiey puso dos ejemplos de la dinámica que puede denominarse “trabajar por turnos”, las dos simultáneas y en tiempo real, pero una en un salón de clases con niños pequeños y otra más sofisticada, pues empleó otros recursos para suplir el folio o la hoja de trabajo: un Google Docs, con jóvenes que en determinado momento echaron mano del gran oráculo que es el buscador de Google para resolver dudas.

Lo importante es que se vio en los dos ejemplos de interacción del alumnado (de los que Francisco mostró videos) que había quién solicitaba apoyo (preguntaba) y quién estaba dispuesto a ofrecerlo, para dar también con otra ventaja que el aprendizaje cooperativo tiene con los alumnos según dice Joubert: “Enseñar es aprender dos veces”. Preciso es reconocer también que trabajando juntos, los alumnos aprenden mucho más que los contenidos curriculares, de hecho interiorizan toda una serie de estrategias, destrezas y actitudes relacionadas con la interacción social que les serán vitales para el resto de su vida (según la OCDE: relacionarse bien con los otros, cooperar, gestionar y resolver conflictos).

En conclusión: la educación a distancia se sirve de la tecnología para mediatizar ambientes en los que los alumnos aprendan juntos, por esto los maestros son los héroes que vencen sus propias barreras para seguirla propiciando y beneficiar a los alumnos al punto que, trabajando juntos, aprendan a CUI-

DAR los unos de los otros. Al respecto, la filósofa Adela Cortina en su libro *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia* refirió que ésta ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad que tenemos los seres humanos en los planos individual y colectivo, de tal manera que el apoyo mutuo es la base de la ética del cuidado que propone el también filósofo Bernardo Toro, quién afirma que es ya urgente y necesario buscar soluciones globales, planteadas a nivel de especie para solucionar los graves y grandes problemas que nos aquejan. Con esta premisa reflexiva se termina por confirmar que la escuela debe de poner el cuidado en el eje clave y articulador de los aprendizajes que promueve, para coadyuvar de manera importante a que los alumnos sepan cuidar de: sí mismos, los suyos, los cercanos, los lejanos, los extraños y del planeta entero. La crisis pandémica ha venido a confirmarnos que el cuidado no es una opción, sino una obligación.

Hay maestros que se reconocen de enseñar con el aprendizaje cooperativo muchísimo más que contenidos curriculares, como una maestra de lengua que sabe que aprender a compartir con el otro e interesarte por él es más relevante que saber hacer análisis sintáctico. Estos profesores hacen que sus clases sean pura celebración de la interdependencia, ética del cuidado, pedagogía de la esperanza.

La educación virtual cooperativa contribuye a que la escuela sea un espacio de aprendizaje más inclusivo y por lo tanto más justo; hace que todos los alumnos se sientan reconocidos y valorados, convirtiendo su aula “a distancia” en un espacio en el que celebran juntos los triunfos y de donde se levantan juntos tras las derrotas. Se confirma en toda regla que la mejor forma de educar a los diferentes es ponerlos a trabajar juntos.

Esta crisis es una oportunidad de los docentes para empezar a gestionar sus aulas (virtuales o presenciales) con la premisa innegociable de que hay que cuidar los unos de los otros, esta propuesta educativa se convierte en la vital “vacuna del aprendizaje cooperativo”, que no se pone en los hospitales, sino en la escuela: maravilloso espacio de encuentro que celebra la interdependencia.

